

**DR. EMILIANO NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO**

(El padre)

Por el año 1870 ejercía como médico rural en el vecino pueblo de Madruga (provincia de La Habana), el doctor Emiliano Núñez de Villavicencio, quien por su carácter bondadoso, su gran laboriosidad y su palabra siempre amable, había sabido captarse la simpatía y el afecto de todos los habitantes de esa zona en premio a sus grandes servicios profesionales.

Era de los médicos que siempre acudía a la llamada de sus pacientes, sin cuidar de la hora ni el tiempo y así se le veía en muchas noches de lluvia montado en su caballo recorriendo grandes distancias para llegar a un bohío y asistir a una mujer de parto, o a cualquier otro caso urgente.

A pesar de tener un buen desenvolvimiento profesional, Emiliano Núñez, notaba que el ámbito de médico rural era estrecho para él. Dotado de grandes ideas, con una concepción amplia de la vida, anhelaba actuar en otro medio más propicio a sus ímpetus emprendedores. Así expresaba en las diarias tertulias su deseo de poder ejercer en un buen hospital, y su mente concebía una grande organización de asistencia, considerando que institucines de ese tipo eran ya una necesidad en Cuba, para evitar tanta mortandad por carecer de medios apropiados para las intervenciones quirúrgicas, como para el debido tratamiento que requerían los enfermos

La vida de aquel valioso médico se desenvolvía pacientemente en el pueblo de Madruga, donde habitaba con su mujer, la compañera ideal de su existencia, Adolfin Palomino y su mayor estímulo para ofrecerle el fruto de sus caras ambiciones de mejoramiento.

Por el año 1872 les nace un hijo, y en el pequeño vástago cifra todas sus mayores esperanzas. No era posible que aquel pequeño creciera y se educara en un medio tan reducido. Era necesario situarlo en otro ambiente y de inmediato comenzó a forjar proyectos, entre ellos el posible traslado a La Habana.

En la capital se instala con su familia, pensando mas que en hacer fortuna en el porvenir de sus hijos.

En 1876, junto con el doctor Juan Santos Fernández, inicia una empresa médica mutualista, un intento de clínica en el barrio de Jesús del Monte, pero el proyecto fracasó.

Mas Emiliano Núñez y Villavicencio no era un hombre que se dejaba amilanar por los fracasos y continuó luchando para sostener su numerosa familia, y cuando menos lo esperaba se le encarga de la dirección del hospital «San Felipe y Santiago», que estaba instalado en los altos de la Cárcel de la Habana, que, como decía él mismo ofrecía un cuadro de horror que se le escapó a Dante al describir el Infierno. Precisamente por tantas deficiencias juntas, de ahí surge la idea de un nuevo hospital y así nació el Hospital «Nuestra Señora de las Mercedes», que fue el escenario que reclamaba un hombre como Emiliano Núñez. Allí demostró su capacidad organizativa y creó un hospital moderno para la época, que mantuvo hasta su muerte no sólo como un centro asistencia!, sino como un centro docente, por donde han desfilado valiosas generaciones de médicos cubanos.-